

MIS ABORTOS

Decidir libremente, siempre.



MIS ABORTOS

Decidir libremente, siempre.





MIS ABORTOS

Febrero 2022

Organizaciones involucradas en el proyecto:
Red Necesito Abortar
Voces de Mujeres en Acción, A.C.

Coordinación de Proyecto: Jennifer Rodríguez Benavides
Ilustración y Diseño: Vanessa Jiménez Rubalcava
Acceso a la información: Ale, Bianca, Blanka, Cynthia,
Mamá Feminista, Ninde MolRe y Teresa.
Recopilación: Abigail Aguilar Nava y Jennifer Rodríguez Benavides

Elaborado en México.

Este material fue elaborado gracias al apoyo de:



El contenido es responsabilidad de quienes lo publican y no necesariamente refleja la posición de Fondo Semillas.

Introducción

Mis abortos, es una publicación dedicada a todas aquellas mujeres que han tenido o necesitan tener más de un aborto. Esta compilación de historias se realiza desde el respeto y la empatía a todas aquellas mujeres que, de manera voluntaria decidieron compartir con nosotras las historias de sus abortos, con el objetivo de que estas puedan alcanzar a las mujeres que necesiten tener abortos, en plural, y hacerlas sentir acompañadas en el ejercicio de su autonomía.

Hablar de abortos en plural es de suma importancia, para nosotras es necesario continuar visibilizando las experiencias de abortos de las mujeres. Las mujeres podemos abortar en diversas ocasiones y nuestro interés es darles voz a estas experiencias a través de la presente publicación, entendiendo que cada proceso es único y particular.

Gracias:

Ale

Bianka

Blanca

Cynthia

Iliana

Mamá Feminista

Ninde MolRe

Teresa

Por compartir las historias aquí relatadas, y que seguramente tendrán un importante impacto en la vida de todas aquellas mujeres que necesiten tener más de un aborto. Gracias por su tiempo, por sus palabras y sobre todo por su voluntad y convicción de que el aborto es un derecho humano de todas las mujeres y otras personas con capacidad de gestar.

Gracias por formar parte.

30 de octubre de 2021

Permite la interrupción legal
del embarazo hasta las 12.6 semanas
de gestación y con ello se convirtió
en el quinto estado del país en
en legalizar el aborto.



**BAJA
CALIFORNIA**



BIANKA



Mi nombre es Bianka, yo he tenido dos abortos y ambos fueron aproximadamente entre 6 y 7 semanas. Recuerdo que estaba en shock porque nunca pensé que me podía volver a pasar. En el primer aborto no tenía información, no sabía nada y ya en el segundo sí, pero me tocó abortar en el periodo de contingencia y me preocupaban mucho los contagios.

Además, yo no tenía trabajo y, por lo tanto, no podía comprar las pastillas, recuerdo que el medicamento me fue donado por una colectiva a la que pertenezco, de un acompañamiento que yo había hecho. En mis abortos, no tuve el acompañamiento de alguien. En mi primer aborto yo crucé a San Diego a realizarme una AMEU (Aspiración manual endouterina), y en el segundo no tenía el dinero ni la posibilidad de cruzar.

El segundo aborto lo realicé con misoprostol, en mi casa y el período de contingencia sanitaria por COVID lo hizo más difícil puesto que, al encontrarnos en semáforo rojo, nadie podía salir y toda mi familia se encontraba en casa. Yo temía que, durante el proceso, alguien se diera cuenta de que estaba abortando.

Ambos abortos fueron muy distintos, en el primer aborto, yo no tenía nada de información, no conocía redes de acompañamiento, y en el segundo aborto yo creo que el contexto de crisis mundial por la pandemia me hizo sentir el proceso más pesado. A pesar de que en mi segundo aborto ya tenía la información, no contaba con las posibilidades económicas de viajar a San Diego, y la misma frontera duró un año cerrada.

Las veces que yo compartí las experiencias de mis abortos, nunca recibí algún tipo de comentario estigmatizante, más bien, yo misma, cuando me enteré de que estaba embarazada por segunda ocasión, me reproché muchísimo y después percibí que era mi estigma interiorizado. Cuando aborté por segunda vez, sentí que todo fue más complicado por la pandemia, y porque mi proceso duró más de dos semanas, entonces eso me asustó un poco.

También, durante estas dos semanas, ocurrió un suceso en mi casa, en dónde discutí con mi papá y me corrió de la casa, no tenía a donde ir. Me tuve que mover de casa y dónde me encontraba el baño no se encontraba en las condiciones oportunas para utilizarlo. Creo que mi segundo aborto se tornó más difícil debido a que no tenía trabajo, no tenía una casa y no tenía un baño en dónde yo pudiera realizar mi aborto cómodamente.

Si yo pudiera decirle algo a las mujeres que necesitan tener varios abortos, les diría que no debemos de sentir vergüenza por abortar las veces que sean necesarias, les recordaría que los abortos también son parte de nuestra vida reproductiva. Yo les recordaría que aquí estamos las redes de apoyo, yo en mi caso, lo quise vivir sola porque ya tenía la información y la experiencia, pero sin duda alguna, nuestros procesos son mejores, cuando estamos acompañadas.

CIUDAD DE MÉXICO

24 de abril de 2007

Permite la interrupción legal del embarazo hasta las 12.6 semanas de gestación y con ello se convirtió en la primera entidad del país en legalizar el aborto.



BLANCA

Me llamo Blanca, soy feminista y para mí es muy importante hablar sobre mis abortos porque, aunque entiendo que cada una de nuestras compañeras lleva un proceso de deconstrucción distinto, el número de veces que una mujer decide abortar sigue percibiéndose desde el estigma. Sin embargo, creo que tenemos que hacer el esfuerzo porque se visibilicen nuestros procesos de aborto.

Honestamente, yo me cerré mucho en su época cuando me llegó a suceder, no lo quise exteriorizar, pero ahora considero que es un buen momento para compartirlo porque creo que la mayoría de nosotras lo vivimos en silencio. Nadie se embaraza para abortar y a nadie nos gusta atravesar por estos cambios en nuestro cuerpo.

Esta historia es parte de lo que yo soy y de lo que he vivido. Yo he tenido dos abortos, uno a mis 23 años y otro a los 35. Cabe destacar que en ambos embarazos había utilizado preservativo porque pensaba que de esa manera podía protegerme no sólo de un embarazo no deseado, sino también de una infección de transmisión sexual (ITS). El primer aborto me encontraba en la semana 5 ó 6 aproximadamente, yo me di cuenta de que pasaba el tiempo y no llegaba mi periodo y después me hice una prueba casera que salió positiva.

Después, acudí a un hospital de la Ciudad de México, ya que recién se había despenalizado el aborto. Yo me puse a investigar porque el tema de los hospitales ya era muy mencionado, ahí me hicieron el ultrasonido, tenía muy pocas semanas y lo hice con medicamento. En esa época, yo no tenía trabajo y estaba preocupada porque la persona con la que yo andaba me cuestionaba si quería tenerlo y él se hacía cargo, pero yo no quería tener hijos y menos de él. Con frecuencia, él utilizaba el chantaje emocional y la relación ya estaba fracturada, por eso yo no quise tener un hijo, yo tenía apenas dos años de terminar la carrera.

La primera vez fui sola, quería informarme como era el proceso, lo que se tenía que hacer y la verdad era muy desalentador para mí porque yo no quería decírselo a nadie. Me daba mucha pena contarle a alguien que había salido embarazada ya que, en ese entonces, yo trabajaba en una organización sobre el cáncer de mama y cáncer cervicouterino y por consiguiente yo tenía que abordar el tema del uso del condón. Todos mis mensajes eran dirigidos a la protección y al uso del condón, por eso me daba vergüenza la recriminación de la sociedad.

Dentro de este hospital al que asistí la primera vez que aborté, viví varias experiencias desagradables, por ejemplo, el día que fui a pedir informes, afuera había un módulo informativo sobre Interrupción Legal del Embarazo (ILE) y al pedir información me di cuenta de que era un stand de grupos conservadores, tenían una camioneta y ahí te enseñan un video y me decían “no mates a tu hijo, mejor dalo en adopción”.

Para mí, fue muy desalentador recibir esos mensajes porque los folletos que me compartieron decían que mi cuerpo iba a tener problemas y podía quedar estéril, que iba a tener un trauma post aniversario al recordar la fecha de mi aborto. Cuando entré al hospital, me dijeron que tenía que llegar desde las tres de la mañana a formarme para sacar ficha, en algunos hospitales tenían 15 fichas y en algunos solamente 5 fichas y únicamente a quienes alcanzaban ficha se les atendía ese día y eso fue muy desesperante porque pensé en cómo iba a justificar faltar a dormir a mi casa, pues tenía que ir a formarme desde la madrugada.

Me sentía muy preocupada por que no se lo había compartido a nadie más que a mi pareja y a un amigo que acababa de salir del clóset, porque sentíamos que compartíamos nuestros secretos. Cuando pedí informes en el hospital, me dijeron que tenía que acompañarme alguien mayor de edad, y en esa ocasión, me acompañó mi pareja. Fue una experiencia rara, porque las que alcanzamos fichas comenzamos a platicar y atrás de mí, había una chica de 15 años con su mamá y delante de mí había una chica con sus papás y cuando le entregaron el ultrasonido, la chica le dijo a su mamá que ya no quería abortar.

Recuerdo que al pasar te hacen un ultrasonido y un examen socioeconómico, a mí me cobraron \$1,200 y yo pensé, “¿pues que no era gratuito?” y fue ahí cuando me informaron -cosa que no habían hecho antes- que tenía que haber sacado una gratuidad en un centro de salud. Después del ultrasonido, te entregan tu medicamento, tu guía y te explican que lo vas a hacer en tu casa. Me llevé las pastillas y seguí los procesos al pie de la letra. Mi pareja me acompañó y tenía mucho miedo de que me descubriera mi mamá.

Durante mi primer aborto, tuve muchos cólicos, me dio diarrea y tenía que sobrepormerme para que nadie se diera cuenta. Posteriormente, cuando llegue al ultrasonido de seguimiento, fue una situación muy humillante, me pasaron al área de maternidad y entre pláticas con otra chica me platicó que a ella le cobraron \$600 por que un trabajador social le pidió \$200 a cambio de ponerla a ella en la cuota baja. Es decir, el personal médico lucraba con eso y nadie se atreve a denunciarlo porque lo que menos querías era que supieran que estabas en un proceso de aborto.

Después del proceso, una doctora llegó a mostrarme los métodos anticonceptivos y me dijo que esto no podía volver a pasar, que tenía que irme con un método que no fuera el preservativo. Yo comencé a atravesar una serie de cambios físicos en mi cuerpo y cuando pasó todo, me daba miedo retomar mi sexualidad y revisaba a cada rato el condón.

En la clínica me dieron las pastillas de misoprostol contadas, en una bolsita y una guía sobre el proceso paso a paso. Las guías que me dieron sobre cómo empezar el proceso, las atesoré y las escaneé. Yo confiaba que era información verídica porque era proporcionada por la Secretaría de Salud, lo único malo era la nula sensibilización del personal.

Después del primer aborto yo terminé con aquella relación de pareja que no me hacía bien, y comencé a dedicarme al activismo respecto a la ILE, comencé a compartir la guía que me dieron en el hospital y empatizaba con otras compañeras porque ya lo había vivido, entonces empecé a dar acompañamiento a otras mujeres que necesitaban abortar.

La segunda vez que tuve un embarazo no deseado, yo me seguía protegiendo con preservativos y en una ocasión recuerdo que empecé a tener muchos ascos y pensaba que eran debido al estrés que presenciaba en el trabajo, pero cada vez tenía más ascos y a la vez, más antojos. Entonces le pedí a una doctora en mi trabajo que me mandara desparasitar y ella me comenzó a cuestionar y me recomendó que me hiciera una prueba de embarazo.

Me sentía muy segura de que no estaba embarazada y cuando me hice la prueba salió positiva, fue un impacto muy fuerte porque no podía creer en que momento había sucedido esto. Al día siguiente me realicé un ultrasonido y tenía aproximadamente 8 semanas, lo cual me fue muy impactante. Para ese entonces, ya me sentía muy clara en mis ideales feministas, pero esa vez, cuestioné muchas cosas sobre mí y me reproché en gran manera ese embarazo así que, nuevamente, no lo quise compartir.

Esta segunda vez, si me llegué a cuestionar si lo podía tener o no, y lo hablé con mi psicóloga, pero entendí que, aunque era mi decisión, no era mi responsabilidad vivirlo sola. Entonces comencé a abrir mi red de apoyo y se lo platiqué a una de mis parejas sexuales quien anteriormente había sido mi pareja sentimental y comenzó a recriminarme, por eso decidí no volverlo a contar.

En ese entonces ya me encontraba en la posibilidad financiera de pagar por la atención médica correspondiente y decidí acudir a una clínica privada. Realicé mi cita y llevé mi ultrasonido, me mostraron los métodos y yo elegí la Aspiración manual endouterina (AMEU). Después, me atreví a compartirlo con una amiga para que me acompañara y justo una noche antes se lo compartí a otra de mis parejas sexuales y me dijo que él se hacía cargo, nunca me cuestionó si era de él o no.

En ese momento, me cuestioné mucho que tan real era que yo, Blanca, no quería ser mamá, o porque me estaba siendo tan difícil tomar la decisión, pero honestamente me di cuenta de que no era viable. Yo no tengo contacto con mi familia desde hace nueve años y pensaba que, si decidía continuar con mi embarazo, nadie podría llevarme al parto, vivía en un cuarto piso y no había formalizado una relación, yo sentía que no contaba con una red de apoyo y no me sentía capaz de ser mamá.

Siempre había visto ser madres a mis amigas desde la prepa, y podía ver sus limitaciones. Entonces empecé a dejar de romantizar la maternidad, y decidí que no podía hacerme cargo de eso. Cuando llegué a la clínica, el trato fue más personalizado y después de la valoración psicológica, me tocó que me realizara la ecografía una doctora que estaba embarazada, y consideraba que ese tipo de cosas, eran muy simbólicas.

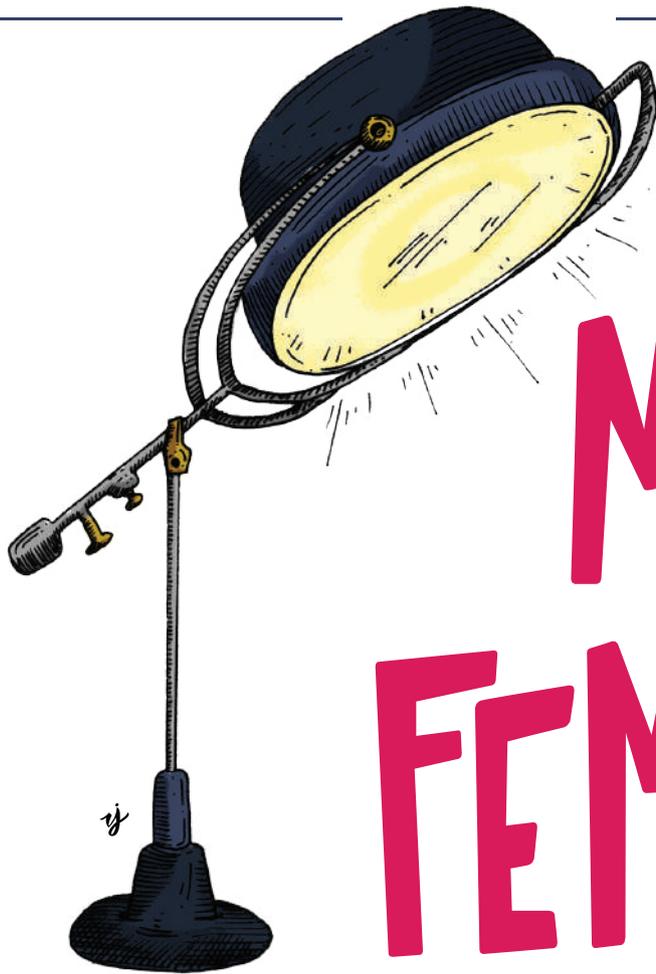
Recuerdo que, durante el proceso, el dolor fue muy intenso, no estoy segura si utilizaron anestesia o no, pero la recuperación fue muy rápida. Me pasaron a una sala y me valoraron por media hora. Después de eso, me entregaron una hoja de recomendaciones y el proceso de recuperación fue más fácil. Sin embargo, para mí fue un poco frustrante porque no quería que se dieran cuenta en mi trabajo, y en mi trabajo tenía que dar capacitaciones en donde cargaba material, eso me preocupaba.

Este segundo embarazo, a diferencia del primero, tuve más náuseas, más antojos, y comencé a producir leche. Después de mi aborto, la doctora de la clínica me sugirió tomar vitaminas y a diferencia del primer aborto que tuve con medicamentos, en el segundo no experimenté los efectos secundarios. Después de mi primer aborto, si es que llegué a escuchar algún mito sobre abortar por segunda vez, no lo tomé en cuenta porque estaba segura de mi decisión.

Tardé un poco en poder compartir esta historia con algunas personas, no era por vergüenza, sino por miedo a evidenciar quienes eran mis redes de apoyo efectivas. Me daba miedo compartirlo y que quienes yo creía que eran mis redes de apoyo, me decepcionaran. Por eso pienso mucho en las chicas que viven esta situación, que es muy importante que tengan acompañamiento y que confíen en las acompañantes porque igual si quienes tú crees que son tu red de apoyo, te decepcionan, es importante saber que hay redes que no te van a fallar y que, sobre todo, van a ser objetivas y tienen información científica a su alcance, por eso pueden brindarte herramientas efectivas.

A mí me gustaría que las mujeres nos apropiemos de este derecho a decidir. Yo les diría a todas las mujeres que necesitan tener más de un aborto, que no los tomen como errores, como si no se hubiera aprendido algo, que tenemos que dejar de reprocharnos y que nos puede volver a pasar y las veces que sea necesarias vamos a ejercer nuestro derecho porque para eso está.

Que nos quitemos esa idea de que volvimos a fallar, no estamos fallando, sólo son circunstancias que se presentan y que podemos volver a enfrentar en diferentes momentos de nuestra vida. No somos lineales y nos puede volver a pasar una, tres o cuatro veces y las cuatro veces podemos decidir, no tenemos que exigirnos como si se tratara de una lección de la cual tenemos que aprender. Yo les diría que no se auto castiguen y que no se auto recriminen porque a veces no somos tan empáticas con nosotras mismas, como lo somos con nuestras compañeras.



MAMÁ FEMINISTA

Yo he tenido dos abortos a lo largo de mis 36 años. El primero fue cuando tenía 20 años y tenía alrededor de 11 semanas. En ese entonces, el tema no estaba tan abierto y aún no estaba despenalizado, por eso no era tan fácil encontrar la información. En ese tiempo mi pareja me explicó que tenía una conocida que fue con un ginecólogo de la Ciudad de México que atendía en el World Trade Center, y era bastante conocido por practicar abortos siempre y cuando pagaras.

El ginecólogo nos vio jóvenes y fue accesible con nosotros en cuanto al precio, nos cobró \$5,000. Llegué súper nerviosa al consultorio en una colonia popular, donde él practicaba sus abortos y que no era en el mismo lugar donde fui a su consultorio la primera vez. Mi novio y yo llegamos temprano y el médico me explicó que iba a salir caminando, que no tenía que guardar reposo. Mi familia no sabía, pero la familia de mi novio nos apoyó y nos dio el dinero para pagar el proceso. Yo decidí no tenerlo y mi novio respetó mi decisión.

Era una clínica de buen aspecto, no se veía clandestina y me atendieron bastante bien. Recuerdo que me canalizaron con el anesthesiólogo y cuando desperté ya estaba en mi habitación con mi novio al lado y no me dolía nada. El médico me dio de alta y me explicó que podía tener un sangrado leve durante una semana. Me entregó un ultrasonido de mi útero limpio y afortunadamente ayudó mucho que no estaba sola.

La segunda vez que aborté fue a mis 28 años, ya estaba con otra pareja, bastante estable. Cuando me di cuenta de que estaba embarazada, él si lo quería tener, pero respetó mi decisión. Ambos veníamos de un divorcio y yo sentía que no quería ser mamá. En ese entonces yo ya tenía amigas que habían pasado por un aborto con el acompañamiento de una ginecóloga o ginecólogo y decidí ir a una consulta ginecológica y le dije que no lo quería tener, mi ginecólogo no me cuestionó nada y me recetó mifepristona y misoprostol.

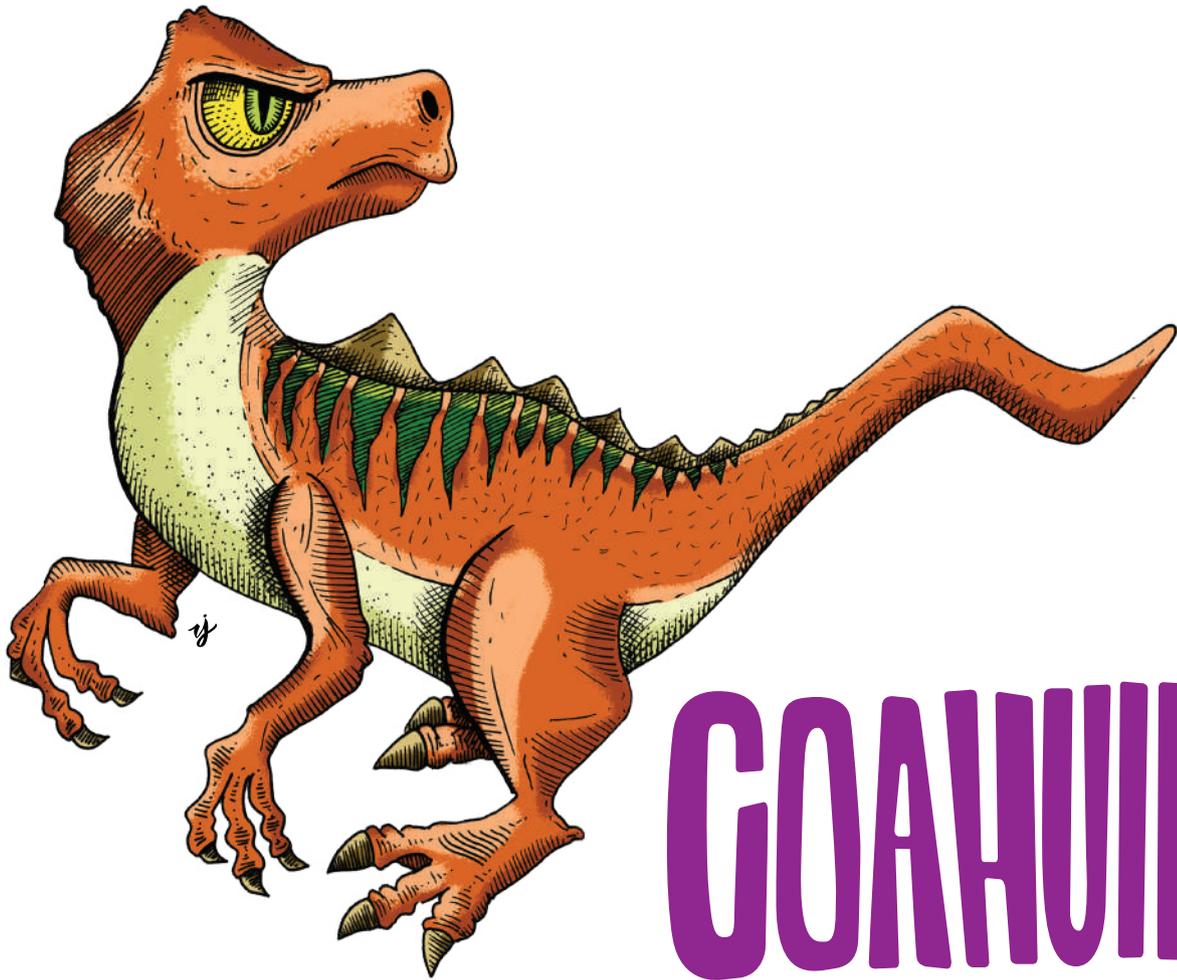
La segunda vez, aborté de manera tranquila en mi casa, en compañía de mi pareja, tenía como cuatro semanas aproximadamente. En esta ocasión sentí un poquito de miedo porque casi no recordaba mi primera experiencia, sólo recordaba que funcionó y fue algo importante para tomar mi decisión. Hoy en día formo acompañantes y considero que hubiera sido maravilloso tener ese acompañamiento en mis abortos, hubiera sido genial tener detrás de mí, mujeres con ese conocimiento y con ese amor.

Mi primer aborto fue un legrado, lo cual considero que es un proceso bastante invasivo mental y físicamente. La diferencia entre mis abortos fue abismal porque en mi segundo aborto fue mucho más cómodo con los medicamentos en casa. También la edad fue importante porque de entrada no eres la misma persona a los 20 que, a los 28 años que ya tienes mayor conocimiento.

Actualmente, estoy constantemente capacitándome y formando nuevas acompañantes y siempre que hago talleres, cuento mi experiencia para compartirles la importancia del acompañamiento porque de esta manera las chicas empatizan con estas vivencias. La razón principal es brindar ese apoyo y contención que las mujeres que decidimos abortar no tenemos, a diferencia de las que continúan con un embarazo.

Al principio yo tenía el prejuicio acerca de las mujeres que necesitaban tener más de un aborto, pero poco a poco vas reflexionando y cayendo en cuenta que no todas las mujeres tienen la decisión, que algunas viven con violentadores y no se pueden negar a tener relaciones sexuales. El tema central del acompañamiento siempre deben ser las mujeres y no se puede colocar al producto antes que la vida de las mujeres.

En las dos veces que aborté, me sentí liberada, feliz, tranquila, y la verdad yo no cargo con mis abortos, yo lo comparto como un proceso personal. Yo les diría a todas aquellas mujeres que necesitan tener más de un aborto, que, si lo requieren, lo hagan, que no se limiten, que no sientan culpa y no carguen con miedos por la cantidad de veces que se requiera hacerlo. Afortunadamente hoy en día, sabemos que es un proceso seguro, que las mujeres no nos morimos por abortar, que nos quitemos todos esos prejuicios, miedos y mitos, que las veces que sea necesario se puede abortar y no pasa nada.



7 de septiembre de 2021

La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) declaró como inconstitucional la penalización del aborto, invalidando los artículos 196, 198 y 199 del Código Penal del estado de Coahuila.

Al haberse alcanzado una mayoría que supera los ocho votos, las razones de la Corte obligan a todas y todos los jueces de México; tanto federales como locales.



TERESA

He tenido cuatro abortos, el primero fue de menos de doce semanas, en el segundo tenía más de doce semanas, el tercero fue un aborto que no se culminó, me refiero a que, de hecho, mi hija fue producto de ese mal procedimiento y, por último, el cuarto fue de menos de seis semanas.

Conocí de manera bastante orgánica los procedimientos de aborto y considero que esa es la mejor manera y de la forma que todas deberíamos saber sobre el aborto.

Yo conocía el procedimiento de aborto cuando las dosis solo eran vía vaginal y el medicamento era la marca Cytotec, no había otro o, al menos, no se conocía otra forma de abortar. La primera vez que decidí abortar fue porque yo estaba segura de que ya no tendría más hijos a parte del que ya tenía. Tenía información sobre como abortar porque yo ya le había ayudado a abortar a una amiga mía. De quien me embaracé fue quien me dio el dinero así que conseguí el medicamento que no era nada barato en ese entonces.

La segunda vez que aborté, de igual manera, yo tomé la decisión de abortar, lo comenté con el papá de mis hijos y fui clara respecto a lo que decidía, porque a pesar de que vivíamos juntos yo no lo conocía realmente y me asusté, así que se lo dije, le dije que quería abortar y lo aceptó. Viví con él varios años, pero al final nos separamos y cuando pasan estas situaciones se vive con el estigma social de haberte separados varias veces, tener varios hijos y recibir comentarios negativos al respecto.

En mi tercer procedimiento de aborto practiqué el proceso vía vaginal, tuve un sangrado y todos los síntomas de aborto, no me percaté que seguía embarazada hasta que acudí al médico porque sentía un bulto en el vientre, pensaba que era un tumor y resultó que seguía embarazada y con más de cuatro meses cuando yo creía que había abortado, incluso le comenté a mi médico que había usado las pastillas así que me revisaron y estaba todo bien, por lo que continué el embarazo.

Esa es otra parte que no se habla en torno al aborto, donde toca aceptar que el embarazo va a continuar cuando ya te habías hecho a la idea de que ibas a abortar porque te cuestionas sobre lo que repercute moral y emocionalmente en tu decisión.

Me di cuenta de que soy muy fértil, que, aunque use distintos métodos anticonceptivos me puedo embarazar, en mi cuarto aborto pasó que no me percaté que el hombre no traía condón, era justo mi día de ovulación, así que, aunque usé la pastilla del día siguiente no me funcionó.

Honestamente yo he hablado con mi familia en cada una de las ocasiones que aborté, con mi hermana y mi mamá, ellas siempre han sabido. Además, le he contado al doctor con el que siempre me he atendido, yo soy de contar las cosas directamente así que llegue con él y le pedí que me revisara porque había hecho el procedimiento de aborto. Sólo en esta última ocasión que aborté fue la primera vez con acompañantas de una red.

Yo he hablado con mi hijo mayor sobre los procedimientos de aborto y de que he abortado, a mí me interesaba conocer su opinión y perspectiva, porque ciertamente esa era la única opinión relevante que me interesaba saber de las personas cercanas a mí y mi hijo fue bastante empático cuando hable con él, creo que lo mejor es ir normalizando este tema con las personas alrededor de ti. Afuera siempre es una pantalla y está bien, pero es importante también el núcleo donde estamos. Justamente en una ocasión me tocó escuchar como mi mamá le preguntaba a mi hermana si quería seguir con su embarazo o no, entonces me sorprendió que al ir hablando siempre sobre el tema de aborto también repercute a mí alrededor y cree otras formas de pensar.

La diferencia que encuentro entre el primer y los siguientes abortos es el tiempo de recuperación, porque ya sabes cómo es el proceso, ya sabes cómo y cuánto vas a sangrar además del dolor que vas a sentir así que te puedes preparar mejor porque también sientes menos miedo, ya no hay incertidumbre.

Ahora que acompaño a mujeres en su proceso de aborto me doy cuenta de que no todas cuentan con las herramientas o el conocimiento y la información para llevar a cabo el procedimiento de aborto de manera segura.

Cuando las personas saben que he abortado varias veces surgen muchos cuestionamientos, desde la ignorancia, sobre anticonceptivos y operaciones, pero yo les aclaro que este tiempo me he cuidado y que una operación no está en mis planes simplemente porque una operación me da miedo. Las personas ignoran esto y no lo juzgo, sé que a veces cuestionan por preocupación y desde el amor, pero les explico que no es como que yo salga a tener sexo sin tener precauciones. Importa mucho el contexto que vive cada mujer.

Los mitos que he escuchado sobre abortar en varias ocasiones son que te puedes quedar estéril y ya no vas a poder tener hijos, cuando me dicen esto yo les comenté que he abortado cuatro veces y aun así puedo seguir teniendo hijos.

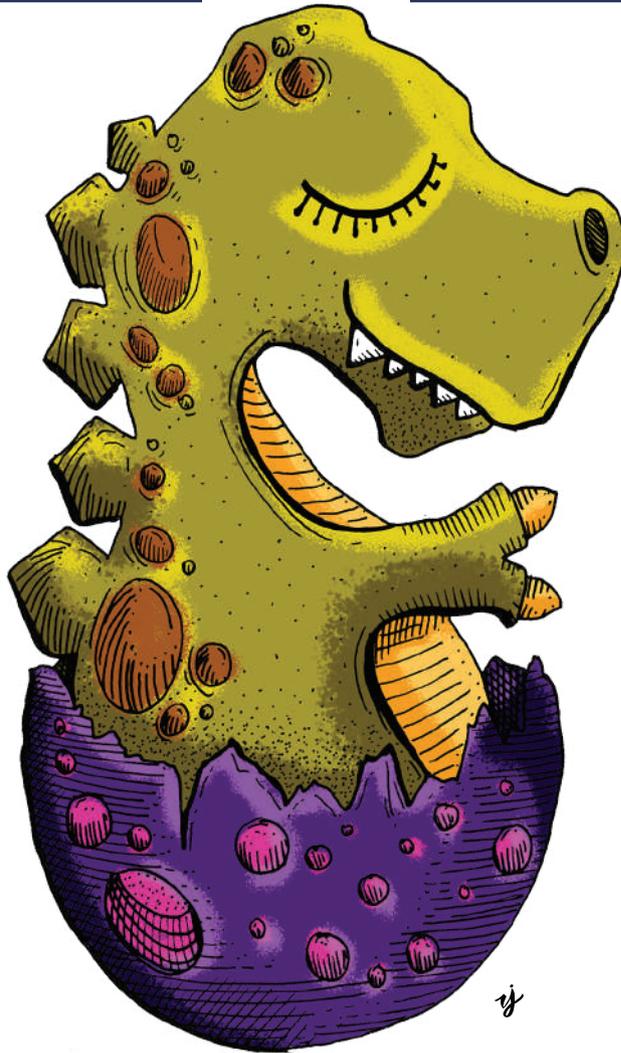
Mi mensaje principal es a las acompañantas, yo les diría que necesitan entender que hay mujeres que necesitan vivir más de un aborto, darles la confianza, calidez y apoyo porque eso es lo que ayuda a la presión y al prejuicio que ya existe sobre abortar varias veces. Donde se reconozca que las circunstancias y oportunidades de una mujer no son las mismas que de otra mujer. Darles visibilidad a estos procesos de abortos.



HIDALGO

30 de junio de 2021

Permite la interrupción legal del embarazo hasta las 12.6 semanas de gestación y con ello se convirtió en la tercera entidad del país en legalizar el aborto.



NINDE MOLRE

El primer aborto que tuve fue a los 14 años creo que tenía entre 12 y 15 semanas no lo recuerdo bien, de hecho, no lo tengo muy claro porque fue un año antes de la despenalización del aborto en la Ciudad de México, a mí quien me apoyo fue quien, en ese entonces, era mi suegra, me llevaron con un ginecólogo, recuerdo que me durmieron y desperté, pero sí había estigma.

Tuve un leve sangrado, pero no recuerdo si fue legrado o AMEU ya que fue todavía en un contexto de ilegalidad. Cuando yo quedé embarazada no sabía que tenía la opción de abortar. Me enteré de que estaba embarazada porque me desmayé y, en ese entonces, tenía trastornos alimenticios y no menstruaba por lo mismo. Me hicieron exámenes de sangre pensando que era anemia y resultó que yo estaba embarazada, ni siquiera sabía que me podía embarazar. No tenía nada de educación sobre salud sexual.

Mis padres estaban organizando mi fiesta de XV años y no quería decirles, así que a la que le contamos fue a mi suegra, ella fue quien me dijo que tenía la posibilidad de no estar embarazada, me platicó sobre sus partos y embarazos tan joven, además de los abortos que tuvo. Ella y su hija fueron quienes me acompañaron en el proceso, me hicieron sentir como que todo estaba bien.

El segundo sí lo recuerdo porque ya tenía 20 años, tenía como 8 semanas y aborté con misoprostol. Ya sabía que podía abortar pero no sabía cómo hacerlo así que busque información en internet, el único conocimiento que tenía era quirúrgico como había sido años atrás, pero no tenía el dinero para realizarlo de ese modo y la otra manera era abortar con tés, así que eso fue lo primero que busqué en internet, de ahí entre a un foro de mamás que buscaban como abortar después de haber tenido un hijo antes, así fue como tuve información sobre el misoprostol y el esquema para usarlo de forma correcta.

En ese entonces mi familia era cristiana, yo tenía internalizado que como ya había abortado una vez ya estaba “condenada” así que una segunda ocasión pues ya daba igual. Este aborto lo hice en navidad, mientras estaba con toda mi familia en la casa. Compré el misoprostol en una farmacia y se me ocurrió hacer el procedimiento en navidad porque sabía que ese era el mejor momento para hacerlo en casa de mis papás, me acuerdo de que hasta hice la broma de que “yo tenía al niño dios dentro”.

Reconozco que fue mucho más sencillo tomar la decisión de abortar otra vez, usé mis ahorros y compré Cytotec. El proceso yo lo viví sola, no le conté a nadie, así que duré varios días verificando que todo estuviera bien conmigo y monitoreando la cantidad de sangrado. Lo más estresante era que nadie se diera cuenta que estaba abortando. Mi preocupación más grande era que si me sentía mal les iba a contar a mis papás, pensando que me odiarían toda la vida.

Cuando estaba abortando me preocupaba desangrarme o que me pasara algo grave así que semanas después cuando me hice un ultrasonido y vi que ya no estaba embarazada, sentí mucha tranquilidad, dejé de tener pesadillas y me sentí aliviada. Ahí me quedé pensando en cómo abortan las demás personas, me preguntaba si todas abortábamos solas. A partir de ahí comencé a investigar como funcionaba todo el tema de aborto en el estado y entré a una colectiva.

Yo me siento muy afortunada porque encontré el esquema correcto de cómo utilizar el misoprostol. Me sentí aliviada de que había la opción de usar el medicamento y no con tés, como lo había escuchado antes. Ahora entiendo por qué el acompañamiento es importante, me hubiera gustado tener a alguien a quien decirle cuando usé las pastillas y preguntarle mis dudas. Porque la decisión fue fácil, pero aun sentía estrés del hecho de no saber por completo como hacer el procedimiento.

Antes de ser feminista ya tenía claro que no quería tener hijos, más bien tenía la idea de que creces, te reproduces y mueres, pero eso yo no lo quería. Ya después pude verbalizar sobre mis abortos, en el 28S del 2020, estábamos con mi abuela mi mamá y yo y me enteré de que todas habíamos abortado en dos ocasiones de manera espontánea o inducida, pero nunca lo habíamos hablado antes. Mi abuela abortó en el hospital, le hicieron un legrado sin anestesia, sin contarle a nadie más que a mi abuelo. En cambio, mi mamá abortó de manera espontánea por una bacteria que tenía, así que los vivió con culpa. Después, ya estando todas juntas y con más primas y tías les hice saber que si alguna quería abortar lo podía hacer y yo las acompañaría en el proceso.

Ahorita ya lo hablo con todo el mundo y les hago saber que no me afectó haber abortado ni tuve traumas al respecto, que no se siente culpa por ello y no hay un castigo por abortar ni abortar varias veces, incluso en cualquier semana. Aunque haya llegado a recibir comentarios sobre mi decisión de abortar y el momento en que lo realicé, ya que el segundo aborto lo hice en navidad mientras estaba con toda mi familia en la casa, entiendo cuando ahora, mis acompañadas, hacen el procedimiento de aborto cuando están en el trabajo o tienen otras actividades, porque ese es el momento en que pueden realizarlo.

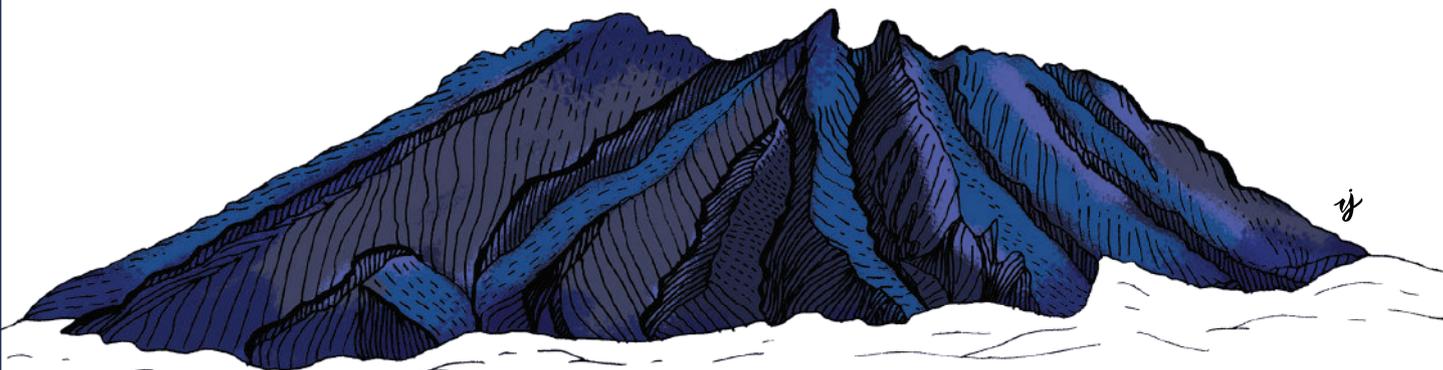
Al principio ocultaba que había abortado voluntariamente a los 14 años, yo decía que había sido espontáneo porque tenía temor de que la gente me juzgara, y ya después fui reconciliándome con mi propia historia, derribando mi propio estigma. No me arrepiento de mi decisión, considero que tuvo que haber pasado todo eso para que ahora esté en este punto de mi vida.

Ahora con mis acompañadas que me hablan porque buscan tener más de un aborto les cuento mi historia y les digo que las entiendo porque yo también aborté dos veces y que es necesario derribar el estigma donde sólo se nos permite abortar una vez porque dos o más ya no está bien, así que toca comprender que si no queremos tener un hijo en este momento podemos abortar.

De los mitos que me han dicho, había escuchado sobre quedar estéril después de abortar y con frecuencia, las personas justifican que si tengo dolores menstruales es porque aborté muy joven. También me decían que me iba a arrepentir y que cuando yo quisiera embarazarme, a manera de castigo, ya no lo iba a poder hacer por haber abortado dos veces. Yo veía como la gente me quería hacer sentir culpable por haber abortado y estar bien, estar feliz de mi decisión. Me preguntaba por qué la gente quería que yo me sintiera mal. Yo me siento muy libre de haber abortado.

Después de pasar por varios procesos en mi vida, entendí que cada mujer puede decidir abortar desde su propia autonomía y libertad. Como acompañante, no cuestiono cuales son las razones para abortar, pueden realizarlo las veces que lo crean necesario y en la semana que ellas decidan, mientras sea una decisión propia.

Esta es mi historia y ahora yo la cuento porque, de cierta forma, también es quitarnos un peso de encima.



NUEVO LEÓN

Actualidad 2022

A pesar de que La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) declaró como inconstitucional la penalización del aborto el 7 de septiembre de 2021 y que las razones obligan a todas y todos los jueces de México; tanto federales como locales, el estado de Nuevo León ha ignorado la resolución y conserva, a pesar de ser inconstitucional, el aborto como un delito en su Código Penal.

CYNTHIA

Yo me llamó Cynthia, he tenido dos abortos. El primero fue de diez semanas y el segundo fue de cuatro. El más difícil fue el primero porque me encontraba viviendo en una ciudad nueva para mí, tenía pocas amistades, la universidad donde trabajaba era muy pequeña y todas las personas se conocían entre ellas mismas, yo creo que eso fue lo que dificultó mi proceso porque me sentía sola.

En esa época, mi pareja estaba en otro estado, nos veíamos muy poco, como dos o tres veces al año y nos encontrábamos al otro lado del país. Cuando yo me enteré de que falló mi preservativo, no sabía qué hacer y comencé a buscar información. En ese entonces no había tanta información como hoy en día y la que había estaba muy escondida. Yo le comenté a mis amigos más cercanos pero la mayoría de ellos estaba en contra. En lugar de apoyarme, me reprochaban y me enviaban mensajes para decirme que ellos lo cuidarían por mí. Tuve que defender mi decisión todo el tiempo.

Siempre había tenido muy claro que no quería tener hijos y algunas veces intenté solicitar que me ligaran, pero justamente como no había tenido hijos, no me lo permitieron. Nunca me quisieron operar con la justificación de que me iba arrepentir después. Entonces la que yo consideraba mi red de apoyo, me hizo sentir peor, en cambio, mi pareja fue muy respetuosa y cuando se enteró, me preguntó que quería hacer yo. Le dije que no lo quería tener y él me dijo que me apoyaba, sin embargo, el hecho de que estábamos en distintas ciudades, lo complicaba un poco porque no estaba físicamente conmigo.

Dentro de las soluciones que encontré, vi que estaba la opción de las pastillas, pero la verdad como estaba en una ciudad bastante mojigata me daba miedo que, si llegaba a tener alguna hemorragia, me encarcelaran. Entonces decidí viajar a la Ciudad de México para realizar mi aborto en una clínica, pues en ese momento, yo tenía la capacidad financiera para ir y tenía el apoyo económico de mi pareja.

A la clínica tuve que ir sola, me inventé una excusa en mi centro de trabajo y a través de internet conocí una clínica privada y decidí acudir ahí porque no quería hacer fila y retardar mi proceso en un hospital público. En ese entonces, el personal médico no estaba muy sensibilizado, recuerdo que cuando me hicieron el ultrasonido comenzaron a hacer comentarios sobre el producto, y decían que el producto tenía más semanas y no me lo quisieron hacer.

Sin embargo, el médico que estaba presente me explicó que por la regulación de la asociación no me lo podían realizar ahí pero que él me podía atender en su consultorio personal. Recuerdo que cuando me dieron las indicaciones, nadie me dijo que no debía comer, y yo comí, entonces, cuando llegué a mi cita, el médico me explicó que debido a eso no me podían anestesiarse. Mi proceso fue con anestesia local y no me hizo efecto, el médico hizo todo lo posible para que mi proceso fuera leve.

Cuando comencé a buscar información en internet, recuerdo que algunos colectivos se ofrecieron a acompañarme, sin embargo, como no los conocía les dije que no. También recuerdo que una amiga que también había pasado por un aborto se ofreció a estar conmigo a la distancia, ya que sus posibilidades económicas no le permitían acompañarme de manera física. Recuerdo que antes de ingresar a la clínica le mandé un mensaje a mi hermano para avisarle dónde estaba ya que no le conté a nadie más en mi familia y pensaba que si me pasaba algo pues al menos alguien supiera donde estaba. Después del procedimiento sentí mucho alivio al saber que ya podía continuar con mi vida y que legalmente lo había hecho bien.

Después de mi primer aborto, decidí seguir utilizando parches y ampollitas anticonceptivas y en un intento de cambio de método, me embaracé. Yo estaba en negación porque llevaba siete años utilizando anticonceptivos, ni siquiera dejé de usarlos, sólo intenté cambiar de método, y mi embarazo era gemelar. Entonces consideré continuar con el embarazo, pero mi pareja ya tenía dos niños y yo no quería ser mamá.

En esta segunda ocasión, yo ya tenía la información y por eso no dudé en utilizarla e inmediatamente programé la cita en la clínica. Esta vez no comí para que me pudieran poner anestesia y mi pareja me acompañó. Sin duda alguna, eso volvió mi proceso mucho más tranquilo y fue algo entre mi pareja y yo. Ya no le quise contar a nadie porque preferí evitarme ese calvario, por eso fue mucho más sencillo, en todos los aspectos.

En mi primer aborto, me avisaron que me realizarían un legrado y la segunda me explicaron que era una aspiración manual endouterina (AMEU). Después de la primera vez que aborté, no le quise contar a alguien porque mis amigos estaban muy nefastos y me molestaban. Con el tiempo, reconecté con otros amigos y comenzó a hablarse abiertamente del tema, entonces con algunas amigas que eran abiertamente pro aborto, les platicué que yo había abortado antes.

Antes de abortar por segunda vez, encontraba tanta información a favor como en contra, dentro de eso, había muchos mitos, y artículos que revictimizaban abortar por segunda o tercera ocasión. Pero como yo ya sabía dónde buscar información, me fui a las fuentes directas. La segunda vez que aborté, fue mucho más fácil el proceso, en todos los sentidos, sobre todo el tener a mi pareja al lado, que el procedimiento fue mucho más rápido y ya sabía que no me iba a pasar nada. Lo sentí como muy fácil en general y mucho más sencillo, en esta ocasión el personal de la clínica privada fue más atento y oportuno en el lenguaje que utilizaba. Me hubiera gustado que el primero hubiera sido igual.

Sentí que podía decidir y que no tenía que desviar mi vida por un embarazo. Si yo pudiera darle un mensaje a las mujeres que necesitan tener más de un aborto, les diría que, si es su decisión no tener más familia, que lo hagan. Socialmente, todo el tiempo nos están atiborrando de deberes qué hace, y creo que, sobre todo en este tipo de cosas, si no estás convencida de querer tener hijos, no tiene caso, porque en ese “haber si puedo” se te va la vida y también la de alguien más.

No tiene sentido que, por motivos de prejuicio, terminemos dañando nuestras vidas y la de alguien más. Los métodos fallan y no importa cuánto te cuides o que las probabilidades sean mínimas, no son infalibles y por tanto podemos tener la opción de volver abortar, si no está en nuestro plan de vida. Yo deseo que algún día se elimine todo este prejuicio social y todas podamos tener acceso a un proceso muy propio, en el que tú decides que es lo mejor para tu vida, y, sobre todo, sin esconderlo.



ILANA

Yo he tenido dos abortos, ambos procedimientos los realicé solo con misoprostol y no tuve necesidad de acudir al médico por alguna emergencia. La primera vez que aborté fue hace 6 años y la segunda ocasión fue hace 3 años.

En ninguno me realicé una ecografía ya que yo soy muy regular en cuanto a mi menstruación, así que la primera vez me percaté de que el mes anterior no había menstruado y comencé a reconocer los síntomas que había tenido antes, pero no los relacionaba con un embarazo. Me hice una prueba de orina y de sangre, pero no una ecografía, yo creo que tenía entre 10 y 12 semanas y del segundo aborto quizá tenía unas 8 semanas, yo no llevaba mis cuentas porque siempre he sido muy exacta.

La primera vez que aborté mi pareja estuvo conmigo y tuve un acompañamiento virtual de dos amigas a través de llamadas telefónicas. En el segundo aborto, de igual manera me acompañó mi pareja. Considero que la primera vez mi pareja y yo teníamos más reservas respecto a lo que iba a suceder, ya que la información que teníamos era de internet así que mi pareja estuvo más al pendiente de la situación.

Mis dos procesos de aborto fueron muy distintos desde lo emocional y en la ejecución. Recuerdo que la primera vez, cuando vi la prueba de embarazo de orina pensé que podía fallar, estaba en negación y cuando me hice la prueba de sangre no entendía los resultados, pero era porque me negaba a aceptar que estaba embarazada.

En ese momento, me sentí como si volviera a tener 15 años y le tuviera que contar a mi mamá sobre toda la situación, pero en realidad yo ya tenía 30 años, era independiente, tenía libertad financiera y pensé que no tenía por qué dar explicaciones. Recuerdo que no estaba 100% segura si quería ser madre o no, pero sabía que la decisión de abortar o resignarme a continuar el embarazo la iba a tomar hasta que estuviera frente a una situación de embarazo no planeado.

Así que, al estar frente a tal situación, me di cuenta de que no estaba lista, busqué la información, mi pareja compró el medicamento en la farmacia y comencé el proceso. El primer aborto lo consideré como que tuve una menstruación dolorosa y eso fue todo, pero en el segundo aborto, físicamente lo viví más doloroso porque al día siguiente me fui a trabajar y a dar una presentación de un diplomado que estaba cursando en ese entonces. Recuerdo que, durante la presentación, pensaba que lo único que quería era estar en mi casa descansando.

Así, considero que, aunque el primer aborto estuvo más denso en el plano emocional, la segunda ocasión que necesité abortar, el proceso físico fue un poco más pesado que el primero. El primer aborto lo realicé en fin de semana, y el segundo lo realicé un día antes de ir a trabajar porque sabía que los cólicos que tendría serían un dolor que yo podía controlar, esto con base en el primer aborto que tuve. Entonces conseguí el medicamento y lo hice.

El primero fue el que más me causó shock, lo sentí como un cubetazo de agua fría, pero en el segundo aborto, recuerdo que reaccioné mejor porque ya sabía qué hacer, y como ya tenía la experiencia del primer aborto donde me fue muy bien, es decir, no tuve necesidad de ir al hospital, el manejo del dolor fue tranquilo y los síntomas en general también.

A mí lo que me ayudó en el proceso de aborto fue entender que de verdad yo no quería ser madre y no por estar embarazada me iba a resignar a continuar, fue el aprendizaje que me dejó. Las personas que están a mi alrededor saben que yo estoy a favor del aborto y que considero que este es un derecho, cuando mi mamá se enteró que aborté me preguntaba si yo me encontraba bien y la segunda vez si sentí que lo tomó de distinta manera así que yo le comenté que yo voy a abortar las veces que sean necesarias porque no deseo ser madre.

En el caso de amigas que no comparten los mismos ideales que yo, si he recibido comentarios sobre por qué no me realizo una operación para ya no embarazarme nuevamente, pero yo les dejo claro que al menos yo no me expondría a una operación que sea invasiva con mi cuerpo si no deseo hacerlo.

Cuando tuve mi primer aborto, al siguiente mes yo estaba en Guanajuato capacitándome con Las Libres. Nunca imaginé que yo estaría capacitándome para brindar acompañamiento a mujeres que deciden abortar. Recuerdo que les conté en ese momento que había abortado y así fue como lo fui platicando con más compañeras. Me di a la tarea de ser visible diciendo que yo aborté y posteriormente que soy acompañante de aborto. Y siempre complemento diciendo que “las veces que sea necesario yo voy a abortar”.

Antes de tener mi segundo aborto, yo había escuchado algunos mitos, relacionados a que la matriz se “enmaña” desde el primer aborto ya sea espontaneo o inducido, y que después se acostumbra a abortar. Pero, para el segundo aborto que tuve, yo ya era acompañante de mujeres que abortan, y por consiguiente ya tenía más información a mi alcance. Así que utilicé el medicamento, pero ya no sentí el acompañamiento de alguien que está contigo presencialmente preguntándote como estas o cómo te sientes. Pues, aunque mi pareja estuviera ahí junto a mí, en esta ocasión no estuvo tan pendiente como la primera vez que aborté.

Si yo pudiera decirles algo a las mujeres, que necesitan tener más de un aborto, les diría que ejerzan su derecho a decidir sin importar lo que las demás personas piensan, inclusive si son personas que se supone que te aman, pero aun así te juzgan. Al final del día cada una de nosotras es quién vive con las decisiones que toma. Y nadie mejor que tú misma, sabe lo que es mejor para ti.



Actualidad 2022

A pesar de que La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) declaró como inconstitucional la penalización del aborto el 7 de septiembre de 2021 y que las razones obligan a todas y todos los jueces de México; tanto federales como locales, el estado de Zacatecas ha ignorado la resolución y conserva, a pesar de ser inconstitucional, el aborto como un delito en su Código Penal.

ALE

Hola, mi nombre es Alejandra, pero me gusta que llamen Ale. Yo he tenido tres abortos, todos fueron menores de 8 semanas, siendo honesta, no recuerdo exactamente el número de semanas específico de cada uno, ya que en realidad ocurrieron hace bastante tiempo.

Cuando aborté por primera vez, yo tenía 15 años, estuvo conmigo mi pareja, el que era mi novio en ese entonces, también estuvo atenta al teléfono una amiga suya. Pero así tal cual acompañamiento de alguna mujer que tuviera conocimiento de todo lo que iba a pasar en el proceso de aborto, no lo tuve.

Las primeras dos veces me embaracé por descuido y la tercera vez fue porque me falló el método, así que estaba muy afectada, yo no quería cortar mis planes, fue triste hacer el aborto sola. Yo nunca había escuchado mitos sobre abortar porque donde yo vivo es una ciudad muy cerrada y religiosa, así que lo que se sabe es porque va de boca en boca, no existía mucha información, no había redes que acompañaran. No había acceso a información.

Cuando aborté tenía miedo a tener una hemorragia y a no concretar el aborto o que tuviera que ir a un hospital y me procesaran o algo así. En esa ocasión, la información me la dio una amiga de mi novio, ella ya había abortado en la prepa, a ella la información se la había dado uno de sus maestros así que ella nos dijo a mí y a mi novio como abortar.

La primera vez, yo sí estaba muy convencida de que a esa edad no quería tener hijos, así que eso me hizo actuar con más seguridad, en el tercer aborto más que nada pensé en la persona con la que estaba, y que no quería tener un hijo de él, además, no me encontraba en las posibilidades de criar un hijo.

Yo estaba muy asustada porque no sabía cómo iba a ser el proceso de aborto, además me preocupaba mucho que mis papás se dieran cuenta, y tenía demasiado miedo, sin embargo, tenía muy claro que no quería ser mamá a esa edad. Yo le conté a una chica de mi escuela que iba a abortar, pero después le dije que siempre no, que ya me había bajado cuando en realidad yo ya había abortado.

Después, tuve otro aborto con medicamentos que fue bajo la guía de un médico. En esta ocasión, el hecho de que tanto el doctor como mi mamá sabían de mi decisión, de cierta manera influyó en que mi proceso fuera más tranquilo. Mi mamá estuvo atenta, pero a la vez estaba enojada así que siento que no tuve un acompañamiento bonito, que me hiciera sentir que no estaba sola. Ella reaccionó muy mal, al principio no me quería ayudar ya que no estaba de acuerdo.

Yo recuerdo que le dije que yo no quería ser mamá ni dejar de hacer cosas como estudiar y prácticamente vivir, le dije que ella sabía lo que implicaba para un hijo ser no deseado así que no quería eso. Mi mamá lo pensó, me dijo que no estaba de acuerdo pero que me iba a apoyar. Aun así, yo considero que el acompañamiento debe de ser horizontal y con ella era algo vertical, por eso no fue buena experiencia.

En el último aborto que tuve lo hice completamente sola y todo muy apresurado, en ese tiempo me iba a ir a estudiar la licenciatura, así que tenía que hacerlo urgente, una semana antes de que me fuera y fue muy complicado porque estaba sola y nadie sabía. Al principio no sangraba nada así que tuve que repetir el proceso y para mí eso fue muy estresante.

Yo ahorita tengo tres hijos, todos planeados y deseados. Yo les diría a todas las mujeres que necesitan tener uno, dos o más abortos, que se hagan acompañar para que no tengan un proceso solitario como yo lo viví, para no tener miedo. Les diría que no por hacerlo dos o tres veces valemos menos, y que no tendremos secuelas, que podemos volver a embarazarnos cuando lo decidamos. Yo considero que es importante tener seguridad y analizar qué quieren para su vida porque los hijos son un plan a muy largo plazo y ahora que tengo hijos puedo decir que la maternidad no es para todas y definitivamente, tiene que ser deseada.

Epílogo

Tal como el embarazo, el aborto es un proceso natural en la vida de las mujeres, y con la misma autonomía que una mujer puede decidir el número de hijos e hijas que desea tener, también puede decidir el número de veces que necesita abortar. Es por eso por lo que, desde la Red Necesito Abortar, te acompañamos desde la autonomía, las veces que sean necesarias, sin importar el número de semanas y el número de veces que lo decidas.

Esperamos que estas historias puedan ser cercanas a todas aquellas mujeres que necesitan tener dos, tres, cuatro o los abortos que sean necesarios y que puedan transformar los procesos de otras mujeres. De esta manera, esbozamos contribuir a erradicar al estigma asociado al número de abortos que una mujer puede tener a lo largo de su vida y percibir el aborto como parte de la vida reproductiva de las mujeres y de otras personas con capacidad de gestar.



VOCES DE
MUJERES

EDITORIAL DIGITAL

www.vocesdemujeres.org